

VOTO NACIONALISTA EN ESPAÑA: SU EXPLICACIÓN DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

MA. FERNANDA SOMUANO

INTRODUCCIÓN

RESULTA PARADÓJICO QUE, EN UN MUNDO DE economías globalizadas y medios de comunicación masivos, el conflicto étnico y el nacionalismo hayan resurgido recientemente como fuerzas políticas de gran importancia. Las protestas étnicas a favor de la autonomía y la secesión, las guerras nacionalistas y los violentos antagonismos raciales en los mercados laborales y contra las instituciones sociales han proliferado en todos los continentes. Conflictos sangrientos han surgido en India, el Cáucaso, los Balcanes, el cuerno de África y en el sur del continente africano. Pero no se han restringido a esas áreas geográficas. En sociedades más estables como las de Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Italia, Alemania y España, los temblores producidos por movimientos étnicos populares y el racismo xenofóbico también se han dejado sentir periódicamente.

Europa Occidental ha visto crecer, en los últimos 20 años, la articulación política de los sentimientos nacionalistas étnicos en la forma de partidos políticos regionales. Aunque hay varios países en Europa Occidental donde coexisten sistemas de partidos nacionales y regionales, donde estos últimos han ido cobrando mayor importancia, me centraré en el caso español por dos razones. Primero, el modelo español se caracteriza por la fuerza de los partidos nacionalistas (regionales) a nivel nacional (cuadro 1 y 2), lo que no es el caso de otros estados como Bélgica, Francia o Escocia, en donde los partidos nacionalistas sólo son fuertes a nivel regional. En segundo lugar, la mayor parte de la investigación empírica realizada sobre la nueva democracia española se ha centrado en el sistema de partidos nacionales y ha ignorado casi completamente el sistema de partidos regionales (nacionalistas).¹

¹ A lo largo de este ensayo, utilizaremos el término "nacionalista" para referirnos a los

El propósito de este ensayo es evaluar las razones por las que los partidos nacionalistas reciben apoyo popular en España. En otras palabras, ¿por qué un individuo vota por un partido nacionalista en lugar de hacerlo por un partido nacional? Empezaré describiendo la naturaleza de los partidos nacionalistas españoles y el éxito de que han disfrutado hasta ahora. Después, consideraré diferentes escenarios de motivaciones para que un votante apoye a un partido nacionalista. Usando el análisis multivariado, probaré varias hipótesis que surgen de diferentes, aunque no necesariamente excluyentes, enfoques teóricos; concretamente: 1) el enfoque primordialista, 2) la teoría de la identidad social, 3) la teoría de la privación relativa, 4) la teoría de la modernización, 5) el enfoque de elección racional y 6) el enfoque de las divisiones sociales.

EL CASO ESPAÑOL

Un nuevo sistema de partidos

Después de la muerte del general Francisco Franco, y al concluir una exitosa transición a la democracia, un sistema de partidos competitivo empezó a consolidarse en España. El documento final sobre normas electorales se promulgó el 18 de marzo de 1977 (y se revisó posteriormente en 1985). De acuerdo con sus provisiones, el Congreso estaría compuesto por 350 diputados, elegidos según el sistema de representación proporcional basado en el sistema d'Hont. El umbral electoral requerido se situaba en 3% del voto aplicable en cada distrito, y no nacionalmente, y estaba diseñado para protegerse de grupos extremistas que podrían ganar representación. En la práctica, los partidos más grandes se beneficiaban considerablemente en aquellas provincias que tenían un número pequeño de diputados (esto es, menos de cinco), y en las áreas rurales. Igualmente, los partidos pequeños pero con un apoyo altamente concentrado, como es el caso de los partidos nacionalistas, solían ser favorecidos a costa de aquellos cuyo apoyo se encontraba mucho más disperso: esta tendencia es más pronunciada en Cataluña y en el País Vasco.²

A principios de 1979, cuando se celebraron las segundas elecciones generales, se estableció un sistema moderadamente fragmentado y polarizado, con cuatro partidos nacionales y varias fuerzas micronacionalistas

partidos de origen regional que promueven el desarrollo económico y la identidad cultural y lingüística de sus regiones, pero con ambiciones de expansión y representación a nivel nacional.

² Paul Heywood.

CUADRO I
Distribución de escaños entre los partidos nacionalistas
en las elecciones generales, 1977-1993
(Congreso de los Diputados)

<i>Partidos nacionalistas</i>	1977	1979	1982	1986	1989	1993
CiU	-	8 (2.2)	12 (3.4)	18 (5.1)	18 (5.1)	17 (4.8)
PNV	8 (2.2)	7 (2)	8 (2.2)	6 (1.7)	5 (1.4)	5 (1.4)
HB	-	1 (.2)	2 (.5)	5 (1.4)	4 (1.1)	2 (.5)
PSUC	9 (2.5)	8 (2.2)	-	-	-	-
ERC	2 (.5)	1 (.2)	1 (.2)	-	-	1 (.2)
CG	-	-	-	1 (.2)	-	-
PAR	-	-	-	1 (.2)	1 (.2)	1 (.2)
AIC-CC	-	-	-	1 (.2)	2 (.5)	1 (.2)
UV	-	-	-	-	2 (.5)	1 (.2)
EA	-	-	-	-	2 (.5)	1 (.2)
Total	20 (5.7)	26 (7.4)	24 (6.8)	35 (10.0)	35 (10.0)	32 (9.1)

Claves: CiU = Convergencia i Unió (Convergencia y Unión); PNV = Partido Nacionalista Vasco; HB = Herri Batasuna (Unidad del Pueblo, ala política de ETA); PSUC = Partido Socialista Unificado de Cataluña; ERC = Esquerra Republicana de Catalunya (Izquierda Republicana de Cataluña); CG = Coalición Gallega; PAR = Partido Aragonés Regionalista; AIC = Agrupación Independiente Canaria; UV = Unión Valenciana; EA = Eusko Alkartasuna (Unidad Vasca, formado tras una escisión del PNV).

Fuente: Howard R. Peniman y Eusebio M. Mujal-León (eds.), *Spain at the Polls, 1977, 1979 and 1982*, Duke University Press, 1985. *The Europa World Yearbook 1987, 1988; 1990, 1991; 1994, 1995*, Londres, Europa Publications Limited.

CUADRO 2
Resultados globales de partidos nacionalistas, 1983-1995
Elecciones autonómicas y generales
(porcentaje de votos sufragados)

	Promedio									
	1983	1986	1987	1989	1991	1993	1995	83-95	86-93	Total
	Aut.	Gen.	Aut.	Gen.	Aut.	Gen.	Aut.	Aut.	Gen.	
País Vasco	64.0	53.7	67.0	59.1	66.5	49.7	57.8	63.8	54.2	59.7
Cataluña	52.2	34.4	49.9	35.2	54.1	36.8	50.3	51.6	35.5	44.7
Navarra	42.5	17.2	54.7	19.4	54.4	51.0	33.6	46.3	29.2	39.0
Aragón	20.2	10.8	28.8	11.3	27.1	19.8	19.8	24.0	14.0	19.7
Islas Canarias	16.1	15.0	31.1	13.8	37.5	27.5	27.5	28.1	18.8	24.1
Galicia	12.7	11.7	23.0	10.8	16.8	8.3	19.0	17.9	10.3	14.6
Islas Baleares	20.3	9.2	15.0	3.1	13.5	4.9	21.3	7.5	5.7	12.5
Valencia	2.9	5.1	9.5	8.9	14.5	6.3	9.7	9.2	6.8	8.1
Andalucía	5.4	3.6	6.7	6.2	10.8	3.5	6.1	7.3	4.4	6.0
Cantabria	6.6	0	12.7	0.1	39.5	13.8	31.5	22.6	4.6	14.9
La Rioja	7.4	0	6.3	0	5.3	4.4	6.7	6.4	1.5	4.3
Extremadura	8.4	2.6	5.8	1.8	4.0	1.0	5.1	5.8	1.8	4.1
Castilla-León	2.0	0.1	3.0	0.3	3.1	0.1	3.2	2.8	0.2	1.7
Murcia	2.7	0.3	0.4	0	3.0	0	0	1.5	0.1	0.9
Asturias	0	0	1.3	0.6	2.7	1.6	3.3	1.8	0.7	0.4
Castilla-La Mancha	0	0	0.3	0	0.8	0	0	0.3	0	0.2
Madrid	0	0	0.1	0.1	0.7	0	0	0.2	0	0.1
España	16.6	11.4	18.5	12.5	20.1	12.8	17.3	18.1	12.2	15.6

Fuente: Francesc Pallarés, José Ramón Montero y Francisco José Llera, "Non State-Wide Parties in Spain: An Attitudinal Study of Nationalism and Regionalism", *Publius*, vol. XXVII, núm. 4, p. 141.

relevantes (partidos nacionalistas). Cada una de las regiones clave en España en términos políticos y étnicos tiene partidos que compiten a nivel nacional o al nuevo y revitalizado nivel de las comunidades autónomas.³ El cuadro 1 muestra cómo los partidos nacionalistas han captado consistentemente un número pequeño pero influyente de escaños en el Congreso de los Diputados. Teniendo en cuenta tanto las elecciones generales como las autonómicas, los partidos nacionalistas han obtenido entre 16 y 20% del voto en España, con una fuerza que va en aumento entre 1983 y 1995 (véase el cuadro 2, Pallarés *et al.*, 1997). De hecho, una de las tendencias más claras de la política española tras el retorno a la democracia ha sido la creciente importancia de los partidos y las legislaturas regionales.

³ R. Gunther, G. Sani y G. Shabad.

La importancia y la fuerza del voto nacionalista se puede ver más claramente en las dos regiones con sentimiento regionalista más fuerte, Cataluña y el País Vasco. Mientras que en las elecciones de 1977 los partidos nacionales obtuvieron 67.7% del voto en Cataluña y 51.4% en el País Vasco, en 1989 estas cifras habían caído a 52.3% y 39.5% respectivamente (véase cuadro 3). Además, en las elecciones autonómicas de 1991, los partidos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco habían captado más de la mitad de los votos (54.16 y 66.43%, respectivamente).

Los partidos nacionalistas

En un país donde la problemática regional ha dominado la política en tantas ocasiones, no es sorprendente que hayan surgido partidos que defiendan los intereses políticos de las comunidades que son conscientes de poseer una identidad étnica separada. Por tanto, los partidos nacionalistas en España reflejan divisiones políticas y sociales importantes. La diversidad cultural y lingüística encuentra su expresión nacionalista étnica a través de estos partidos, una expresión que se ve facilitada por el sistema de representación proporcional español. Aunque los partidos nacionalistas más grandes provienen del País Vasco y de Cataluña (véase cuadro 3), también están presentes en la mayoría de las 17 comunidades autónomas españolas.

Como mencioné previamente, teniendo en cuenta el bajo umbral electoral efectivo y el sistema parlamentario español, estos partidos pueden desempeñar un papel importante en el ámbito nacional.⁴ La mayoría parlamentaria necesaria para formar un gobierno depende generalmente de la integración de coaliciones, así que el apoyo de uno o más de estos partidos nacionalistas se vuelve crucial.⁵ La diversidad de los partidos nacionalistas españoles es muy amplia; se diferencian de los partidos nacionales no sólo en sus programas políticos, sino también en sus objetivos y en sus historias (algunos de ellos son más recientes que sus contrapartes nacionales). También es necesario mencionar que los partidos nacionalistas españoles no son necesariamente extremistas, violentos o antisistema. De hecho, la gran mayoría, con la clara excepción de Herri Batasuna, apoyan la legitimidad del Estado-nación y sus instituciones.⁶

⁴ Arend Lijphart (1994).

⁵ Thomas Lancaster y Michael Lewis-Beck (1989).

⁶ Actualmente la postura ideológica del PNV con respecto al Estado español se ha radicalizado. A últimas fechas incluso ha pedido la revisión de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Autonomía.

CUADRO 3
Distribución del porcentaje de votos en Cataluña y el País Vasco
en las elecciones generales 1977-1993

	1977	1979	1982	1986	1989	1993
País Vasco						
<i>Partidos nacionalistas</i>						
PNV	30.0	27.6	32.9	25.7	20.3	21.2
EE	6.5	8.0	7.9	9.1	9.0	—a
HB	-	15.0	15.1	17.0	16.2	14.1
EA	-	-	-	-	11.4	10.0
Total (partidos nacionalistas)	36.5	50.6	55.9	51.8	56.9	45.3b
Partidos nacionales	51.4	44.1	44.1	45.8	39.5	47.3
Cataluña						
<i>Partidos nacionalistas</i>						
CIU/PDC	17.0	16.4	22.2	37.2	38.3	36.1
ERC	4.7	4.1	4.0	2.9	3.2	6.8
Total (partidos nacionalistas)	21.7	20.5	26.2	40.1	41.5	42.9
Partidos nacionales	67.7	69.3	66.4	56.2	52.3	54.3

a: EE se unió con el Partido Socialista Vasco (PSOE-PSE) en marzo de 1993. Los porcentajes no siempre suman 100, porque sólo los partidos políticos más importantes se han incluido en los cálculos.

Fuente: basado en Gunther, Sani y Shabad (1986:311); *Anuario, El País* (1987, 1990, 1994); Fundación Friedrich Ebert (1983; 72-73); reimpresión de Paul Heywood (p. 22).

Admitiendo la creciente importancia de los partidos nacionalistas, la mayoría de los partidos nacionales han concedido a sus agrupaciones regionales una considerable autonomía, como es el caso del Partit deis Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE), que está orgánicamente ligado al PSOE con sede en Madrid, de acuerdo con los términos del Protocolo de Unidad (1978). Pero no sólo el PSOE, sino también otros partidos nacionales tienen arreglos similares con sus respectivas agrupaciones regionales.⁷ Sin embargo, puesto que estas agrupaciones no son realmente partidos regionales independientes, no se incluyen en este análisis. En el apéndice 1 aparece una breve descripción de los partidos nacionalistas.

⁷ Paul Heywood, pp. 208-209.

ENFOQUES TEÓRICOS ALTERNATIVOS

Como he mencionado previamente, para poder complementar la investigación descriptiva sobre los partidos nacionalistas españoles⁸ y para ilustrar mejor las fuerzas que conforman las preferencias de los votantes por los partidos nacionalistas o nacionales, voy a construir algunas hipótesis siguiendo seis enfoques teóricos alternativos. Después, intentaré evaluar el poder explicativo de cada uno de estos enfoques.

El enfoque primordialista: identidad étnica, conciencia de grupo y voto nacionalista

Anthony Smith define el nacionalismo étnico como un “movimiento ideológico para el logro y mantenimiento de la autonomía, unidad e identidad en nombre de una población en la que parte de sus miembros se definen como una ‘nación’”.⁹ En este sentido, una “nación” no coincide necesariamente con un Estado constituido. Ahora bien, ¿cómo podemos relacionar el nacionalismo étnico con el voto nacionalista?

La literatura sobre nacionalismo étnico-regionalista se puede dividir en varios campos. Uno de ellos es el que se hace llamar “primordialista”, que considera que las identidades culturales colectivas, especialmente las *etnias*, tienen raíces profundas en los ámbitos histórico y social.¹⁰ La versión más extrema sostiene que tenemos una identidad étnica como tenemos un lenguaje o el sentido de la vista o del olfato. Esta forma de primordialismo considera que los seres humanos pertenecen “por naturaleza” a comunidades étnicas fijas, de la misma manera que pertenecen a familias. En palabras de Horowitz: “[...]Sin embargo, es cierto que la pertenencia étnica no se escoge sino que viene dada. El significado de la identidad étnica proviene de su conexión con el nacimiento —es previa— o por la aceptación por parte de un grupo étnico, como si se hubiera nacido en él. En este aspecto fundamental [la primacía del nacimiento], la etnicidad y el parentesco son semejantes.”¹¹ Relacionada con este enfoque se encuentra la noción de que la etnicidad es en general un lazo previo, poderoso y fundamentalmente social. Todo ser humano debe ser miembro

⁸ Véase, por ejemplo, J.F. Coverdale; S. del Campo *et al.*; J. Linz, 1981; J.F. Marsal y J. Roiz; K.N. Medhurst.

⁹ Anthony Smith, p. 150.

¹⁰ Donald Horowitz.

¹¹ *Ibid.*, pp. 56-57.

bro de alguna comunidad étnica; la etnicidad es esencial para nuestra comprensión de la historia; los lazos étnicos son superiores a los de otras lealtades.¹²

La perspectiva primordialista también afirma que, en sociedades profundamente divididas, los lazos étnicos son fuertes y permean las organizaciones, actividades y funciones con las que tienen algún tipo de conexión formal. En las sociedades en las que la etnicidad se difunde en la vida organizacional, virtualmente todos los hechos políticos tienen consecuencias étnicas. En aquellas sociedades en las que los partidos se organizan de acuerdo con líneas étnicas, las elecciones causan divisiones. Los distintos grupos étnicos buscan el poder y el control del Estado para confirmar el valor de su grupo. Por tanto, una vez que alcanzan el poder, intentan dar más beneficios a los miembros de sus etnias.¹³ En este caso, el voto a favor de un partido nacionalista en vez de a un partido nacional es un comportamiento racional, e incluso necesario, para los miembros de un grupo determinado.

En España, el sentimiento tradicional de pertenecer a la provincia de nacimiento ha sido especialmente significativo.¹⁴ Por más de cien años, el gobierno español ha intentado debilitar la conciencia provincial sustituyendo las pequeñas provincias administrativas por las viejas regiones históricas, según el modelo departamental francés. Éste fue un instrumento político importante en aquellas áreas en las que la población no aceptaba completamente la idea de una sola España sin diferencias, y mantenía una conciencia étnica distintiva de su propia identidad.

España tiene, además de la etnia central castellana, tres grandes etnias periféricas: los catalanes, los gallegos y los vascos. El principal foco de la identidad cultural en Cataluña y Galicia ha sido la lengua. En el caso del País Vasco, la lengua, así como una peculiar estructura administrativa, el llamado sistema foral, han preservado la continuidad de un sentido de diferencia con respecto al resto de España. El nacionalismo vasco también puso énfasis en la lengua como el factor más importante de la identidad vasca.¹⁵

Aun cuando los sentimientos étnicos y nacionalistas son más intensos en estas tres regiones "históricas", también están presentes en otras regiones distintivas cultural y lingüísticamente, como son Navarra, Valencia y las Islas Baleares, así como en áreas de lengua castellana como Andalucía y las

¹² Clifford Geertz.

¹³ Donald Horowitz.

¹⁴ Jaroslav Krejci y Vitězslav Velimsky, p. 174.

¹⁵ Paul Heywood, pp. 24-25.

Islas Canarias. El autogobierno, el reciente apoyo a los estudios y actividades culturales regionales, amén del reconocimiento de las lenguas, han probado ser un estímulo al desarrollo de un fuerte sentido de identidad regional en toda España.

Puesto que es claro que España es una sociedad dividida étnicamente, el enfoque primordialista puede aplicarse para explicar el comportamiento político (el voto nacionalista) en el país. Sin embargo, las diferentes versiones del primordialismo están sujetas a una serie de objeciones. La más obvia es que los seres humanos viven en una multiplicidad de grupos sociales, algunos de los cuales son más significativos y prominentes que otros en diferentes momentos.¹⁶ Segundo, los lazos étnicos, como otros lazos sociales, están sujetos a fuerzas económicas, sociales y políticas, y, por tanto, fluctúan y cambian de acuerdo con las circunstancias. Tercero, como resultado del matrimonio entre personas de diferentes grupos y de la migración, hay mayor flexibilidad para que los individuos escojan la comunidad étnica a la que prefieren pertenecer.¹⁷ Además, aunque el enfoque primordialista tiene muchas ventajas para explicar el voto nacionalista en las regiones "históricas",¹⁸ es menos útil para intentar explicar ese mismo fenómeno en aquellos lugares que no son tan diferentes étnica ni culturalmente del centro. En este último caso, la teoría de la identidad social puede ser mucho más apropiada.

La teoría de la identidad social y el voto nacionalista

La teoría de la identidad social considera que las identidades (la étnica como una de las varias posibles) son construidas socialmente, distinguiéndose así del enfoque primordialista. Tajfel define la identidad social como "aquella parte de la autoconcepción del individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos) junto con el valor y el significado emocional ligado a esa pertenencia".¹⁹ De acuerdo con la teoría de la identidad social, un individuo puede darse cuenta de que él o ella comparten sentimientos, creencias e intereses con otros miembros de un grupo sólo si compara ese grupo con otros diferentes. Cuando compara

¹⁶ Henri Tajfel.

¹⁷ Anthony Smith.

¹⁸ De hecho, una buena manera de probar el poder explicativo del voto nacionalista sería considerando la lengua como una variable independiente. Desafortunadamente, la "Encuesta mundial de valores" no incluye una pregunta sobre la lengua de los encuestados.

¹⁹ Henri Tajfel, p. 63.

su grupo con otros, el individuo tiende a sentirse relativamente más cercano a él y a tener una actitud más positiva hacia lo que considera parte del mismo que hacia lo que percibe como ajeno. La teoría de la congruencia también se ocupa del grado de similitud de creencias, actitudes y valores que existen entre individuos. Afirma que la percepción de diferencias entre distintos grupos aumenta la actitud negativa entre ellos.²⁰

Por tanto, de acuerdo con las teorías anteriores, parece razonable pensar que los individuos cuya identidad étnica o conciencia de grupo²¹ en cuanto miembros de una región específica (que se manifiesta en un sentimiento de pertenencia regional) es muy alta, tenderán a votar por partidos nacionalistas, ya que los perciben como parte de su grupo y, por ello, como los mejores representantes de sus intereses. Por lo expuesto hasta el momento, es de esperar que los individuos que dicen identificarse primeramente con su región²² tendrán más posibilidades de votar por un partido nacionalista que aquellos que dicen identificarse primeramente con un país, un continente o con el mundo.

También podríamos esperar que aquellos individuos con una alta conciencia de pertenencia a un grupo percibirán el gobierno nacional como un grupo externo, ajeno al propio. Por ejemplo, es posible esperar que un vasco, con una fuerte conciencia de grupo o identidad étnica, también tendrá sentimientos fuertes contra el Estado español. Por tanto, los individuos que se sienten menos orgullosos de ser españoles tenderán a votar más por un partido nacionalista que aquellos que se sienten más orgullosos de serlo.²³

El enfoque económico: privación relativa y voto nacionalista

Algunos enfoques alternativos sobre el etnonacionalismo han enfatizado la relación entre este fenómeno y otros factores sociales y económicos. Dentro de las teorías que señalan la relación entre los factores económicos y la identidad étnica, una de las más influyentes es la teoría del "colonialismo interno" de Hechter. Esta teoría sugiere que la reivindicación de la diferencia cultural de un grupo localizado en la periferia de un país proviene

²⁰ M. Rokeach.

²¹ La conciencia de grupo se refiere a una opción politizada consciente o a una ideología sobre la posición relativa del grupo en la sociedad, y el compromiso de acción colectiva orientado a la realización de los intereses del grupo (véase Miller y Klobucar, 1997).

²² Para la operacionalización de las variables, véase el apéndice 2.

²³ Para la operacionalización de las variables, véase el apéndice 2.

de su continua frustración y explotación económica por el grupo dominante del centro. La industrialización produce una estratificación social en la periferia basada en la "división cultural del trabajo"; eventualmente, la solidaridad étnica se intensifica en la periferia, produciendo una afirmación reactiva de esta última contra el centro. El modelo del colonialismo interno sugiere que el contacto entre el centro y la periferia va a mantener o incrementar las desigualdades económicas regionales; es decir, como reacción contra la dominación del centro, la periferia tenderá a reclamar y a acentuar una diferencia cultural, y las divisiones políticas reflejarán diferencias culturales significativas entre los grupos.²⁴

Aunque es muy persuasiva, la teoría de Hechter no puede explicar el hecho de que sentimientos nacionalistas étnicos muy fuertes también pueden aparecer en las regiones más ricas y acomodadas, como sucede en el caso español. Aquí, las regiones más ricas del país, principalmente el País Vasco y Cataluña,²⁵ son las que reclaman más fuertemente la diferencia cultural. Otros autores han propuesto algunas variaciones a la teoría de Hechter para hacerla aplicable a estos casos. Básicamente argumentan que, incluso cuando algunas regiones están mejor y otras peor económicamente debido a un desarrollo desigual, las primeras puedan percibir o prever una privación de la parte que les corresponde "por derecho".²⁶ Estos autores han enfatizado la importancia de la subjetividad en la percepción de la privación. Por ejemplo, Gurr define la privación relativa como la percepción de la discrepancia por parte de los actores entre sus expectativas de valor y sus capacidades de valor.

Las expectativas de valor son los bienes y las condiciones de vida a los que la gente cree tener derecho. Las capacidades de valor son los bienes y condiciones que creen ser capaces de conseguir y mantener. El énfasis está en la percepción de la privación; la gente puede estar subjetivamente privada de algo con referencia a sus expectativas incluso cuando un observador objetivo pueda considerar que no están sufriendo carencias. De manera similar, la existencia de lo que un observador puede considerar como pobreza extrema o "privación absoluta" no necesariamente se considera como injusta o irremediable por parte de aquellos que la están padeciendo.²⁷

²⁴ Michael Hechter.

²⁵ En 1994, el PIB per cápita en el País Vasco era 113.1% del promedio nacional y 107.9% del promedio de la UE. En Cataluña las cifras eran de 126.8 y 100.9 respectivamente. (Comparado con Andalucía, 69.1% del promedio nacional y 55% del promedio europeo, o con Galicia, 84.0 y 66% respectivamente).

²⁶ Peter A. Gourevitch.

²⁷ T. R. Gurr, p. 24.

En el caso español, uno de los argumentos más importantes esgrimidos por los líderes políticos de algunas de las regiones más ricas (por ejemplo, los vascos y los catalanes) es precisamente que sus recursos son extraídos y enviados no sólo hacia el centro, sino también hacia otras regiones del Estado español, especialmente hacia el sur del país. De acuerdo con lo ya mencionado, es posible argumentar que los individuos que no apoyan las políticas públicas que intentan favorecer a las regiones menos desarrolladas (un síntoma de sentirse económicamente privado por el gobierno central o federal) deberían reflejarlo en su comportamiento político votando por partidos nacionalistas.²⁸

El enfoque de la modernización: educación, urbanización y voto nacionalista

En contraste con el enfoque primordialista, que se centra en las etnias, el enfoque de la modernización lo hace en las naciones. Los académicos de la "modernización" consideran las naciones y el nacionalismo como un fenómeno reciente (que surge a partir de la Revolución francesa, aunque algunas veces lo refieren a la época de la Reforma), el producto de las fuerzas modernas y revolucionarias de la industrialización, el capitalismo, la burocracia, la comunicación de masas y la secularización. Algunos estudiosos combinan esta modernidad con un énfasis en la construcción de la nación como un artefacto cultural, y con una creencia muy fuerte en la naturaleza específicamente histórica y transitoria de las naciones y del nacionalismo.²⁹

El enfoque de la modernización argumenta que las naciones y el nacionalismo se derivan de los requisitos de una organización social industrial moderna y sus presiones a favor de una educación masiva y de una mayor movilidad social. Este tipo de sociedad ha perdido las relaciones de roles restringidos y determinados, y sólo puede encontrar la solidaridad social en un tipo particular de cultura —una cultura "elevada"—, ya sea convirtiendo culturas orales, "bajas" y espontáneas, en otras cultivadas y escritas, o forjando estas últimas a partir de los materiales culturales existentes, para concordar con las necesidades de una sociedad de masas más fluida e igualitaria. En palabras de Gellner,

[en la sociedad moderna], la parte importante que confiere identidad a la educación o formación de un individuo no es la habilidad especial (contraria-

²⁸ Para la operacionalización de las variables, véase el apéndice 2.

²⁹ Benedict Anderson.

mente a lo que Weber creía), sino las habilidades genéricas compartidas, que dependen de una cultura elevada y compartida que es la que define a una nación. Esta nación-cultura se convierte entonces, y sólo entonces, en una unidad social natural y no puede sobrevivir normalmente sin su propio protector, el Estado.³⁰

Sólo en una sociedad moderna orientada al crecimiento, capaz de crear desarrollo económico a gran escala, se engendra la necesidad de dichas "elevadas" culturas nacionales, y éstas sólo se pueden sostener por medio de sistemas de educación pública masivos y estandarizados dirigidos por el Estado. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, cuanto mayor sea el nivel de educación de un individuo, mayor será la probabilidad de que vote por un partido nacionalista.

Al igual que con respecto a los otros enfoques ya mencionados, hay varias objeciones a éste de la modernización. La primera es histórica. Es cierto que el nacionalismo, tanto en su forma ideológica como en la de movimiento social, es un fenómeno relativamente reciente, que data de finales del siglo XVIII, pero también es posible encontrar el crecimiento de los sentimientos nacionales que trascienden los lazos étnicos en épocas previas, en los siglos XV y XVI, o incluso más temprano en varios estados de Europa Occidental.

La segunda es sociológica. Generalmente, la construcción de las naciones se ha igualado con la creación de los estados. Pero la creación de un Estado, aunque puede estimular un fuerte nacionalismo, no se debe confundir con la construcción de una identidad política y cultural nacional entre grupos, a menudo, culturalmente heterogéneos. El establecimiento de instituciones estatales integradoras no es una garantía de la identificación cultural de la población con el Estado.³¹

Un tercer problema se deriva del instrumentalismo de la mayoría de las teorías de la modernización. Éstas no han tenido mucho éxito al intentar explicar la naturaleza dinámica, explosiva y, a veces, irracional de la identidad étnica nacional y el nacionalismo étnico en un mundo crecientemente interdependiente. Estos enfoques no pueden explicar por qué la gente escoge la etnicidad o el nacionalismo como su vehículo de desarrollo, en vez de escoger la clase social o la religión.³²

Por tanto, es claro que todos los enfoques alternativos presentados aquí pueden ayudar a entender no sólo el resurgimiento del nacionalismo

³⁰ Ernest Gellner.

³¹ Anthony Smith, pp. 38-39.

³² *Ibid.*

étnico, sino también el comportamiento político asociado a él. Sin embargo, hay que admitir que todos ellos tienen sus limitaciones. Probar las hipótesis que se derivan de estos cuatro enfoques puede contribuir a descubrir qué variables son determinantes para explicar el apoyo a los partidos nacionalistas. Además de estos enfoques, se incluyeron en este trabajo dos marcos teóricos que generalmente se utilizan en los estudios sobre comportamiento electoral.

El enfoque de elección racional y el voto nacionalista

La literatura basada en la teoría de Downs nos dice que el votante puede estar apoyando un partido nacionalista como resultado de un cálculo racional.³³ En una simplificación de este argumento, el ciudadano prefiere el partido que va a proporcionarle mayores beneficios. Estos beneficios están generalmente orientados hacia puntos concretos, como la probabilidad de que ciertos partidos realicen cierto tipo de políticas. El posicionamiento de los individuos a la derecha o a la izquierda del espectro político puede servirles como una guía general para establecer su actitud ante ciertas cuestiones específicas.

Los asuntos económicos pueden ser una parte del cálculo del voto del individuo. Con la excepción del de Lewis-Beck, *Economics and Elections in the Major Western Democracies* (1988), pocos han sido los estudios que intentan ligar las condiciones económicas prevalecientes a los resultados electorales en estos países. Este estudio sugiere que una variedad de aspectos económicos influyen en los votantes españoles cuando su elección se restringe estrictamente a los partidos nacionales.³⁴ El autor utiliza la teoría tradicional del voto económico para argumentar que aquellos ciudadanos que no están satisfechos económicamente votarán en contra del partido gobernante (o coalición de partidos). Para el caso de España, esto implicaría un voto contra el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partido nacional que estuvo en el poder desde 1982 hasta 1995. Sin embargo, no es claro que esta insatisfacción implique a su vez un voto a favor de un partido nacionalista. En un estudio más reciente,³⁵ Lancaster y Lewis-Beck encuentran que la gente que percibe un deterioro de sus condiciones económicas (medido como una satisfacción con sus finanzas personales)

³³ Anthony Downs.

³⁴ Véase también Thomas D. Lancaster y Michael Lewis-Beck, 1986.

³⁵ Thomas D. Lancaster y Michael Lewis-Beck, 1989.

tiene mayores probabilidades de buscar soluciones en los partidos nacionalistas que en los nacionales. Ellos argumentan que la preferencia por políticas económicas regionales alienta al electorado español a votar contra el partido nacional.

Debido a la ausencia de una pregunta que sirva para evaluar las políticas económicas de los partidos, no pude introducir esta variable. En lo que respecta a la satisfacción con las finanzas personales, cuestionaría su utilidad para explicar el voto nacionalista. Cuando el gobierno está formado por una coalición de partidos (nacionales y nacionalistas, como es a menudo el caso español), la satisfacción con las finanzas personales no puede por sí misma precisar la cuestión de a quién están atribuyendo los votantes su buena/mala situación, al partido nacional, al partido nacionalista o ambos. Por tanto, es muy difícil relacionar su actitud hacia el gobierno con el voto concedido.

Otros puntos que pueden estar influyendo en la decisión de los electores de votar a favor o en contra de un partido nacionalista están relacionados con el ámbito internacional. Aquí es de especial importancia considerar el papel de España en la Unión Europea (UE). En 1989, se realizó una encuesta sobre actitudes con respecto a la integración europea entre las élites regionales de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia. Los entrevistados fueron 200 políticos y 100 observadores regionales provenientes de las cámaras de comercio, sindicatos, organizaciones empresariales, cuerpos profesionales, asociaciones culturales y ecológicas, y organizaciones gubernamentales locales.

Los resultados mostraban que la aceleración de la integración europea estaba generando más expectativas positivas que reservas entre las élites regionales. La expansión de las competencias de la UE se veía con una luz positiva, especialmente cuando tomaba la forma de políticas de desarrollo regional más fuertes. Además, la erosión de las fronteras se veía como una oportunidad para que las regiones retomaran un papel más activo en la UE, y como un incentivo para establecer lazos más estrechos con otras regiones europeas.³⁶ Los resultados sugerían que los sentimientos a favor del mercado común se traducirían en un voto nacionalista.³⁷ Los esfuerzos declarados de los oficiales de la UE por preservar las diferencias regionales también ayudaban a fomentar esta expectativa.³⁸

³⁶ Francesc Morata.

³⁷ Para la operacionalización de las variables, véase el apéndice 2.

³⁸ L. Tsoukalis, pp. 122-124.

Divisiones sociales y voto nacionalista

La tradición dominante en los estudios electorales europeos enfatiza el impacto de las divisiones sociales, particularmente de clase social y religión. En esta literatura, las divisiones políticas reflejan divisiones sociales y económicas amplias dentro de la sociedad, y la estructura de la división se piensa en términos de los grupos sociales y sus lealtades.³⁹ Por ejemplo, de acuerdo con John Curtice, la relación entre clase social y voto ha sido un tema distintivo que ha aparecido constantemente en la investigación política británica.⁴⁰ En palabras de Pulzer, "La clase social es la base de la política en Gran Bretaña; todo lo demás es ornato y detalle."⁴¹ De igual manera, los estudios electorales en Francia han enfatizado el papel de las clases sociales y de la religión en el comportamiento del votante francés. En este caso, la división religiosa ha sido particularmente influyente porque ha conformado puntos de vista antagónicos sobre el orden político y social entre los católicos y los ateos.⁴²

Los estudios en España también se han centrado en las divisiones sociales. De hecho, en el estudio de Lancaster y Lewis-Beck (1986)⁴³ se muestra cómo la religiosidad, clase social e incluso la edad y el género son variables que influyen en el votante español. Sin embargo, este estudio sólo incluía partidos nacionales, así que, aunque se puede suponer que estos factores tradicionales también operan cuando el votante emite su sufragio a favor de un partido nacionalista, no es posible afirmarlo sin comprobarlo. Por tanto, incluí variables socioculturales (edad, clase social, religiosidad,⁴⁴ género)⁴⁵ en el modelo de preferencia partidista.

Finalmente, algunas investigaciones sobre movimientos sociales y procesos de participación han argumentado que para movilizar a la gente hay que tener en cuenta lo siguiente: las creencias populares acerca de la seriedad del problema o demanda, las creencias sobre el proceso de causalidad

³⁹ Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.) y Arend Lijphart, 1971.

⁴⁰ John Curtice.

⁴¹ P. Pulzer.

⁴² Colette Ysmal.

⁴³ *Op. cit.*

⁴⁴ Puesto que en España la gran mayoría de la población (86% en 1990) continúa definiéndose a sí misma como "católica", casi no hay varianza en esta variable. Por tanto, es mejor incluir la religiosidad o la asistencia a servicios religiosos como un factor potencial que puede afectar el voto regional. En realidad, la asistencia a servicios religiosos varía fuertemente según la región, siendo más alta en el norte —especialmente en el País Vasco y Castilla León— y más baja en el sur rural. Véase Víctor Pérez-Díaz.

⁴⁵ Para medidas exactas de las variables, véase el apéndice 2.

o culpa, las creencias estereotipadas sobre los antagonistas o los objetivos de influencia y las creencias sobre la probabilidad de cambio o la eficacia de la acción colectiva.⁴⁶ En el caso español, los líderes políticos regionales han movilizado a muchos de sus electores enfatizando la importancia del problema de la autonomía regional y culpando al gobierno central de poner en peligro el crecimiento económico, además de destacar la importancia de la participación política. Si han tenido éxito en esto, deberíamos esperar que el interés por la política y el compromiso con los asuntos de la comunidad estén relacionados con las preferencias partidistas.⁴⁷

DATOS Y METODOLOGÍA

Tanto las variables independientes como la variable dependiente provienen de la "Encuesta mundial de valores, 1990-1993". Además de estos datos individuales, los macroeconómicos regionales (PIB per cápita) se extrajeron de Heywood.⁴⁸ Las preguntas utilizadas para operacionalizar las variables sociodemográficas se encuentran en el apéndice 2. Para operacionalizar la identidad étnica y la conciencia de grupo se utilizaron dos variables: una sobre la conexión primaria del individuo a un área geográfica, y otra sobre el orgullo nacional ("¿Qué tan orgulloso está usted de ser español?"). Esta última se incluyó como una medida de la percepción individual del Estado español en cuanto grupo externo. Las preguntas de la encuesta que se utilizaron para operacionalizar las variables temáticas también se incluyen en el apéndice 2.

Puesto que la variable dependiente es dicotómica: la intención de voto en la elección general por un partido nacionalista (1)⁴⁹ o la intención de voto por un partido nacional (0),⁵⁰ se utilizó una regresión logística para probar todas las hipótesis anteriormente mencionadas. Aunque los partidos nacionalistas están en 14 de un total de 17 regiones en España, sólo los más grandes fueron incluidos en la "Encuesta mundial de valores" como opciones de preferencia de voto. Por tanto, sólo las regiones en las que los entrevistados cuentan con uno o más partidos nacionalistas como opción (siete regiones) se incluyen en este análisis.

⁴⁶ Naomi Struch y Shalom H. Schwartz.

⁴⁷ Para la operacionalización de las variables, véase el apéndice 2.

⁴⁸ Paul Heywood.

⁴⁹ Doce partidos nacionalistas (de siete regiones) se incluyeron en esta encuesta.

⁵⁰ Cinco partidos nacionales se incluyeron en esta encuesta.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

CUADRO 4
Modelo de regresión logística para la predicción
del voto por un partido nacionalista en España

	<i>Coefficientes estimados</i>
Constante	-.0432
<i>Variables étnico-nacionales y de identidad social</i>	
Orgullo nacional	-.3581 ***
Pertenencia regional	.6813 ***
<i>Variables económicas</i>	
Políticas públicas para desarrollar las regiones más pobres	-.6110 ***
<i>Variables de modernización</i>	
Educación	.0719 **
Tamaño de la ciudad	-.0146
<i>Variables de elección racional</i>	
Escala izquierda/derecha	.1492 ***
UE	-.0809*
<i>Variables socioculturales</i>	
Sexo	.1695
Religiosidad	-.0134
Clase social	.0563
Edad	.0041
Interés por la política	.4119 ***
Compromiso con la comunidad	.4162
N =	824
Predicción global	76.82%
-2Log verosimilitud	825.883
Bondad de ajuste	824.131
Pseudo R ²	.320

* = significativa al nivel .1

** = significativa al nivel .05

*** = significativa al nivel .01

Como se muestra arriba, el modelo tiene un “pseudo R²” moderado (conceptualmente similar al R² de las regresiones) de .320. Las variables nacionalista étnica y de identidad social son significativas. Es decir, cuanto más ligado o identificado se encuentre un individuo con su región, mayor probabilidad habrá de que vote por un partido nacionalista. Además, en línea con lo que predice la teoría de la identidad social, el grado de orgullo nacional presenta signo negativo. Esto parece confirmar la noción de que las diferencias percibidas entre el grupo propio y el grupo externo aumentan las actitudes negativas hacia este último. En este caso, los individuos que se sienten menos orgullosos de ser españoles (grupo externo) pueden estar percibiendo diferencias entre los intereses del Estado español como un todo y los intereses de su grupo o de su región, hecho que se refleja en su preferencia por partidos nacionalistas.

La variable económica “políticas públicas para desarrollar las regiones pobres” también es significativa y negativa. Esto implica que los individuos que están en contra de este tipo de políticas pueden estar percibiendo una privación al sentir que los recursos y las oportunidades de sus regiones se están yendo hacia el centro del Estado y pueden reflejar su descontento en su voto. Puesto que la clase social (como una medida de bienestar individual) no es significativa, podemos concluir que, mientras que los individuos pueden ser personalmente exitosos, y no sentir privación relativa personal, pueden sentir que es su región la que está sufriendo de esa privación.

Con respecto a las variables incluidas para probar el enfoque de la modernización, el nivel de educación es significativo y positivo. Esto parece concordar con los resultados de algunos estudios previos que muestran que la intención de voto nacionalista surge fundamentalmente como un fenómeno de clases medias (que incluyen generalmente a la gente más educada).⁵¹ El tamaño de la ciudad donde vive el individuo (que se utiliza como una variable aproximativa para el nivel de urbanización) no es significativa.

Como esperábamos, la preferencia de los individuos por un partido nacionalista no está influida sólo por su nivel de pertenencia regional sino también por su posición en cuanto a diversos asuntos.

La variable izquierda-derecha es significativa y positiva, lo que implica que, cuanto más a la derecha se sitúen los individuos, con mayor probabilidad votarán por un partido nacionalista. Este hallazgo nos muestra que los partidos nacionalistas en España no son únicamente partidos de protesta

⁵¹ Thomas D. Lancaster y Michael S. Lewis-Beck, 1989.

(como los que existen en Bélgica-Flandes y Valonia, o el Sinn Fein en Irlanda), sino que son también partidos con ideología.

La otra variable temática que se incluye es el apoyo a la UE que fue significativa pero negativa. La razón puede ser que, aunque las élites tienen una actitud positiva hacia la integración europea, la población puede sentirse confundida sobre los beneficios que ésta pueda traer. Además, los individuos pueden pensar que la integración con Europa puede implicar una mayor transferencia de poder desde las regiones, no a la nación, pero sí a una organización supranacional.

Ninguna de las variables sociodemográficas mostró tener influencia en la preferencia de voto por los partidos nacionalistas. El interés por la política resultó ser una variable significativa y positiva, confirmándose que los votantes nacionalistas están generalmente más interesados en la política, lo que puede implicar que están más informados o comprometidos en los asuntos locales de sus regiones. Esto también puede interpretarse como muestra de que los líderes nacionalistas han tenido éxito al movilizar a sus electores, al recalcar la importancia del problema de la autonomía regional y culpar al gobierno central de no promover el crecimiento económico en las regiones pobres y llevarse recursos de las regiones más ricas.

CONCLUSIONES

El voto a favor de los partidos nacionalistas ha crecido en importancia en la mayor parte de Europa Occidental. En España, esta tendencia ha sido particularmente acusada en los últimos años. Desafortunadamente, los estudios disponibles sobre este tema han sido casi siempre descriptivos o han utilizado el análisis bivariado, enfatizando el voto por un partido nacionalista específico en lugar de estudiar el de los partidos nacionalistas en general (o, en otras palabras, el rechazo a los partidos nacionales en general).

Este trabajo intenta identificar los factores que determinan que un individuo decida votar a favor de un partido nacionalista contra un partido nacional. El análisis presenta cuatro grandes explicaciones sobre la preferencia electoral entre los votantes españoles. Las cuatro ofrecen contribuciones complementarias. De acuerdo con la teoría de la identidad social, los individuos con mayores niveles de identificación con sus regiones tendrán mayor probabilidad de votar por un partido nacionalista. Como señalan las teorías sobre la privación económica relativa, los individuos que se sienten privados de la "parte económica que les corresponde por derecho", y que están contra las políticas gubernamentales que benefician a las

regiones menos favorecidas, tienen mayores probabilidades de votar por un partido nacionalista.

Los mayores niveles educativos, como se sugiere en el enfoque de la modernización, también influyen en la elección del votante a favor de un partido nacionalista. El hecho de que la variable izquierda-derecha haya sido estadísticamente significativa parece probar que no es sólo un sentimiento regionalista o de identidad étnica lo que conduce al voto nacionalista, sino que también hay factores que tienen un impacto sobre él. Esto nos muestra que los partidos nacionalistas en España no son sólo partidos de protesta, sino partidos con ideologías. Contrariamente a lo que establece la literatura tradicional al respecto, las variables sociodemográficas en este modelo no explican la preferencia de los individuos por partidos nacionalistas.

Finalmente, los hallazgos muestran que los individuos que están más interesados en la política tienen mayores probabilidades de votar por un partido nacionalista que por uno nacional, lo que puede implicar su compromiso con los asuntos locales de sus regiones. Todavía queda mucho por decir sobre el votante nacionalista en España, y este ensayo es sólo un primer paso para alentar otros estudios no sólo en España, sino también en otros sistemas de Europa Occidental, donde los partidos nacionalistas son actores políticos cruciales.

APÉNDICE I

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) es básicamente conservador, católico y, a veces, nacionalista radical. Sabino Arana fundó este partido en 1895 con el objetivo de promover la lengua y la cultura vasca, y como un medio para proporcionar una expresión política a los vascos. Sus bases de apoyo han sido tradicionalmente las clases medias bajas, los campesinos y la iglesia. Su ideología ha variado desde la petición de completa independencia de España hasta llegar a un acomodo con Madrid dentro de un sistema de gobiernos autónomos.⁵² En las elecciones regionales de 1980 y 1984, este partido surgió como un claro vencedor.

El Partido de la Unidad del Pueblo (Herri Batasuna/HB) se fundó en 1978 como una coalición de partidos nacionalistas de izquierda. Su objetivo declarado –compartido con ETA (Euskadi Ta Askatasuna/ País Vasco y Libertad)– era establecer el Estado socialista vasco de Euskadi. Este partido tuvo un importante éxito electoral en las elecciones regionales de 1984.

⁵² Peter Donaghy y Michael T. p. 168.

Convergencia y Unión (Convergencia i Unió/CiU) es una coalición de centro-derecha cuyo núcleo es el Partido Convergencia Democrática de Cataluña, CDC, fundado en 1974 por el presidente de Cataluña Jordi Pujol. Esta coalición se formó para competir en las elecciones generales de 1979 y se ha ido convirtiendo poco a poco en un solo partido. En cierto sentido, se puede considerar como una versión actualizada del primer partido nacionalista catalán, la Liga Nacionalista Catalana, que fundaron industriales y empresarios catalanes al inicio del siglo pasado. CiU ha seguido un camino similar al del PNV al ceder terreno ante los partidos nacionales en las elecciones generales, donde queda en segundo lugar, pero en las elecciones regionales de 1980 y 1984 obtuvo dos victorias avasalladoras.

El Partido Andalucista (PA) se fundó en 1973 y ha cambiado su nombre varias veces en las sucesivas elecciones. Fue fundado por Alejandro Rojas Marcos como un partido socialista radical y nacionalista. Sus éxitos más importantes ocurrieron en las elecciones generales de 1979, cuando envió cinco diputados al Congreso en Madrid, y en 1980, cuando dos de sus candidatos fueron elegidos para el Parlamento de Cataluña.

La Izquierda Vasca (Euzkadiko Ezkerra/EE) fue fundado en 1977 por un grupo de partidos nacionalistas radicales comprometidos con una visión marxista de la sociedad, que prefería utilizar los canales legales para alcanzar el poder y que se oponía al terrorismo de ETA.

La Izquierda Republicana de Cataluña (Esquerra Republicana de Catalunya/ERC) es un partido nacionalista que data de 1931. Es el segundo partido nacionalista catalán más importante y conserva cierto prestigio por su larga lucha a favor de la democracia y su oposición a Franco.

La Coalición Gallega (CG) se fundó en 1985. En su primer llamado al electorado, en las elecciones regionales de 1985, ganó 13 de los 71 escaños en competencia, y obtuvo 13% del voto, dejando atrás a otros partidos nacionalistas gallegos mucho más establecidos, como el partido de la izquierda gallega, Esquerda Galega/EG.

Otros partidos nacionalistas son: Partido Aragonés Regionalista (PAR), de centro-derecha; Unión Valenciana (UV), de centro-derecha; Unión del Pueblo Navarro (UPN), de centro-derecha; Agrupación Independiente Canaria (AIC); Partido de los Comunistas de Cataluña (PCC); Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y Esquerda Galega (EG).⁵³

⁵³ *Ibid.*

APÉNDICE 2

Variables sociodemográficas

Educación P: ¿A qué edad terminó o terminará su educación formal, en la escuela o en una institución de enseñanza superior?

Las respuestas se codificaron desde 1 para los 12 años de edad o menos, hasta 10 para 21 años o más.

Sexo Sexo del entrevistado.

Se codificó 1 para hombres y 2 para mujeres.

Religiosidad P: Sin tener en cuenta bodas, funerales y bautizos, ¿cuántas veces va a la iglesia?

Autoposicionamiento en una escala de 1 a 8, desde nunca va hasta más de una vez a la semana.

Clase social Estatus socioeconómico del entrevistado.

El encuestador codifica (1=clase alta, clase media alta; 2=clase media, trabajadores de cuello blanco; 3=obreros especializados y semiespecializados; 4=obreros, desempleados).

Edad P: a) ¿Puede decirme su fecha de nacimiento, por favor?

b) Esto implica que usted tiene años.

Tamaño de la ciudad Tamaño de la ciudad.

El encuestador codifica (desde 1=menos de dos mil hasta 8=500 mil o más).

Variables económicas

Políticas públicas P: En su opinión, ¿debería tener nuestro país políticas públicas para ayudar a las regiones menos favorecidas? Se codifica 1 para sí y 0 para no.

Ingreso Se muestra una tarjeta: Aquí hay una escala de ingresos y nos gustaría saber en qué grupo se encuentra su unidad familiar, contando todos los sueldos, salarios, pensiones y otros ingresos que tenga. Simplemente diga la letra del grupo que incluye a su unidad familiar, antes de impuestos y otras deducciones.

Se codifica desde 1= menos de 40 mil pesetas por mes hasta 10=450 mil pesetas por mes.

Variables temáticas

Izquierda/derecha P: Cuando se habla de política, la gente habla de “la izquierda” y de “la derecha”. ¿Cómo se situaría usted en esta escala, de forma general?

Unión Europea Autoposicionamiento ordinal en una escala del 1 al 10, de izquierda a derecha.

P: Se habla mucho sobre qué tienen en común los estados miembros de la UE y qué los hace diferentes.

Afirmación A: Algunas personas dicen: si los estados miembros de la UE estuvieran realmente unidos, esto implicaría el final de sus identidades culturales e históricas nacionales. Sus intereses económicos nacionales deberían ser sacrificados.

Afirmación B: Otros dicen: sólo una Europa verdaderamente unida puede proteger las identidades culturales e históricas de los estados y sus intereses económicos nacionales frente a los retos de las superpotencias.

¿Cuál de estas afirmaciones se acerca más a su opinión, la primera o la segunda? Por favor utilice la escala. "1" quiere decir que está totalmente de acuerdo con la afirmación A y "7" quiere decir que está totalmente de acuerdo con la B. Los números entre ellas le permiten situarse en algún lugar entre ambas.

Variables nacionalistas étnicas

Orgullo nacional P: ¿Qué tan orgulloso está usted de ser español?

Autoposicionamiento en una escala ordinal del 1 al 4, desde nada hasta muy orgulloso.

Pertenencia regional Índice P: ¿A cuál de estos grupos geográficos diría usted que pertenece en primer lugar?

Las respuestas se codifican 0=no regional (país, continente, mundo) 1=ciudad o región

Interés P: ¿Qué tan interesado está usted en la política?

Autoposicionamiento en una escala ordinal del 1 al 4, desde "nada en absoluto" hasta "muy interesado".

Comunidad P: Por favor, observe cuidadosamente la siguiente lista de organizaciones y actividades de voluntariado y diga...

a) Si pertenece a alguna, ¿a cuál(es)?

b) ¿Para cuál está usted actualmente realizando trabajo voluntario y gratuito?

Acción comunitaria local en aspectos como pobreza, empleo, vivienda, igualdad racial.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres, Verso Editions y New Left Books, 1983.
- CIA, *The World Factbook*, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994 y 1995.
- Coverdale, J. F., "Regional Nationalism and the Elections in the Basque Country", en H.R. Peniman y E.M. Mujal-León (eds.), *Spain at the Polls, 1977, 1979 and 1982*, Durham, NC, Duke University Press, 1985.
- Curtice, John, "Great Britain: Imported Ideas in a Changing Political Landscape", *European Journal of Political Research*, núm. 25, 1994, pp. 267-286.
- Del Campo, S. et al., *La cuestión española*, Madrid, Edicusa, 1977.
- Donaghy, Peter J. y Michael T. Newton, *Spain: A Guide to Political and Economic Institutions*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1987.
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Brothers, 1957.
- The Europa World Yearbook 1987, 1990, 1994 y 1995*, Londres, Europa Publications Limited, 1988, 1991, 1995 y 1996.
- Geertz, Clifford, "The Integrative Revolution", en Clifford Geertz (ed.), *Old Societies and New States*, Nueva York, Free Press, 1963.
- Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1983.
- Gunther, R., G. Sani y G. Shabad, *Spain after Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley, University of California Press, 1986.
- Gourevitch, Peter A., "The Reemergence of 'Peripheral Nationalisms': Some Comparative Speculations on the Spatial Distribution of Political Leadership and Economic Growth", *Comparative Studies in Society and History*, núm. 21, 1979, pp. 306-330.
- Gurr, T. R., *Why Men Rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970.
- Hechter, Michael, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*, Berkeley, University of California Press, 1975.
- Heywood, Paul, *The Government and Politics of Spain*, Nueva York, St. Martin's Press, 1995.
- Horowitz, Donald, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Jones, Barry y Michael Keating (eds.), *The European Union and the Regions*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- Korpi, Walter, "Conflict, Power and Deprivation", *American Political Science Review*, núm. 69, 1974, pp. 569-1598.
- Krejci, Jaroslav y Vitézslav Velimsky, *Ethnic and Political Nations in Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1981.
- Lancaster, Thomas D. y Michael S. Lewis-Beck, "The Spanish Voter: Tradi-

- tion, Economics, Ideology", *The Journal of Politics*, núm. 48, 1986, pp. 648-674.
- , "Regional Vote Support: The Spanish Case", *International Studies Quarterly*, núm. 33, 1989, pp. 29-43.
- Lewis-Beck, Michael, *Economics and Elections: The Major Western Democracies*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990.
- Lijphart, Arend, *Class and Religious Voting in the European Democracies*, Glasgow, University of Strathclyde, 1971.
- , *Electoral Systems and Party Systems. A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Linz, J. J., "Politics in a Multi-Lingual Society with a Dominant World Language: The Case of Spain", en J.G. Savard y R. Vignault (eds.), *Les États multilingues: Problèmes et solutions*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval, 1981.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York, MacMillan, 1967.
- Marsal, J.F. y J. Roiz, "Catalan Nationalism and the Spanish Elections", en H.R. Peniman y E.M. Mujal-León (eds.), *Spain at the Polls, 1977, 1979, and 1982*, Durham, NC, Duke University Press, 1985.
- Medhurst, K. N., "Prospects of Federalism: The Regional Problem after Franco", *Government and Opposition*, núm. 11, 1976, pp. 180-197.
- Miller, A. H. y Tom Klobucar, "The Politics of Identity in Transitions to Democracy", presentado en la Conferencia Anual de Ciencia Política del Midwest, Chicago, 1997.
- Morata, Francesc, "Spanish Regions in the European Community", en Barry Jones y Michael Keating (eds.), *The European Union and the Regions*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- Pallarés, Francesc, José Ramón Montero y Francisco José Llera, "Non State-Wide Parties in Spain: An Attitudinal Study of Nationalism and Regionalism", *Publius*, vol. XXVII, núm. 4, pp. 135-169.
- Pérez-Díaz, Víctor, *The Return of Civil Society*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993.
- Pulzer, P., *Political Representation and Elections in Britain*, Londres, George Allen & Urwin, 1967.
- Rokeach, M., *The Open and Closed Mind*, Nueva York, Basic Books, 1960.
- Smith, Anthony, *Nations and Nationalism in a Global Era*, Cambridge, UK, Polity Press, 1995.
- Struch, Naomi y Shalom H. Schwartz, "Intergroup Aggression: Its Predictors and Distinctness from In-Group Bias", *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 56, 1989, pp. 364-373.

- Tajfel, Henri, *Differentiation between Social Groups*, Nueva York, Academic Press, 1978.
- Tsoukalis, L., *The European Community and its Mediterranean Enlargement*, Londres, George Allen & Unwin, 1981.
- Woods, Dwayne, "The Crisis of the Center Periphery Integration in Italy and the Rise of Regional Populism: The Lombard League", *Comparative Politics*, núm. 27, 1995, pp. 187-204.
- Ysmal, Colette, "The History of Electoral Studies in France", *European Journal of Political Research*, núm. 25, 1994, pp. 367-385.